

APORTES DE LA TEOLOGÍA DEL PUEBLO PARA LA INVESTIGACIÓN TEOLÓGICA DE LA PIEDAD POPULAR

Juan Pablo Sepúlveda Hernaiz¹

ORCID 0000-0002-3285-7696

jbsepulv@uc.cl

Resumen:

Entre los diferentes caminos que la teología latinoamericana ha tomado para abordar la cuestión de la piedad popular, asoma la teología del pueblo como perspectiva fundamental que sigue siendo válida para nuestro contexto. En efecto, la primacía de lo cultural para conceptualizar la categoría de pueblo, el reconocimiento de la unidad en la fe con la piedad popular, y comprender la relación entre la teología académica y la teología popular desde la lógica del enriquecimiento recíproco, le permiten a la teología del pueblo superar la perspectiva normativa y evitar la tentación de acomodar tales expresiones de fe a esquemas que le son ajenos. De este modo, la teología del pueblo provee un cimiento seguro a un ejercicio de teología contextual que quiere ser atento a las orientaciones del magisterio actual, que señala a la piedad popular como lugar teológico, y evitar la irrelevancia de una reflexión elitista desvinculada de la vida de fe del pueblo.

Palabras clave: teología del pueblo, piedad popular, cultura.

¹ Candidato a Doctor en Teología en la Pontificia Universidad Católica de Chile (PUC). Magíster en Teología (PUC). Instructor Adjunto en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Esta publicación contó con apoyo pecuniario brindado por ANID-Subdirección de Capital Humano/Doctorado Nacional/2021-21210683.

CONTRIBUIÇÕES DA TEOLOGIA DO POVO PARA A INVESTIGAÇÃO TEOLÓGICA DA PIEDADE POPULAR

Resumo:

Entre os diversos caminhos que a teologia latino-americana percorreu para abordar a questão da piedade popular, a teologia do povo surge como uma perspectiva fundamental que continua válida para nosso contexto. Com efeito, a primazia do cultural para conceituar a categoria de povo, o reconhecimento da unidade na fé com a piedade popular, e compreender a relação entre teologia acadêmica e teologia popular a partir da lógica do enriquecimento recíproco, permitem que a teologia do povo supere a perspectiva normativa e evitar a tentação de acomodar tais expressões de fé a esquemas que lhe são estranhos. Desta forma, a teologia do povo fornece uma base segura para um exercício de teologia contextual que quer estar atento às orientações do magistério atual, que aponta a piedade popular como lugar teológico, e evitar a irrelevância de uma reflexão elitista sem relação com a vida de fé do povo.

Palavras-chave: teologia do povo, piedade popular, cultura.

CONTRIBUTIONS OF THE THEOLOGY OF THE PEOPLE TO THE THEOLOGICAL RESEARCH OF POPULAR PIETY

Abstract:

Among the different paths that Latin American theology has taken to address the issue of popular piety, the theology of the people emerges as a fundamental perspective that remains valid for our context. Indeed, by prioritizing culture in conceptualizing the category of the people, recognizing the unity in faith with popular piety, and understanding the relationship between academic theology and popular theology as reciprocal enrichment, the theology of the people is able to overcome a normative perspective and avoid the temptation to make such expressions of faith accommodate to structures that are foreign to them. In this way, the theology of the people provides a secure basis for an exercise in contextual theology that aims to be attentive to the guidelines of the current magisterium, points to popular piety

as a theological place, and avoids the irrelevance of an elitist reflection unrelated to the people's life of faith.

Keywords: theology of the people, popular piety, culture.

1. Introducción

La teología, a partir del Concilio Vaticano II, ha tenido una consideración diversa respecto de la piedad popular.² Esto se pone de manifiesto al observar la evolución que ha tenido este tema, tanto en el magisterio latinoamericano como en el de la Iglesia universal, proceso que parece haber alcanzado su apogeo en el reconocimiento que hace el Papa Francisco de la religiosidad popular como genuino lugar teológico (cf. EG 126). No obstante, no es tan claro el alcance de tal afirmación ni tampoco el modo preciso en que la teología –que para su ejercicio disciplinar recurre constantemente a los lugares teológicos³– debe entrar en relación con estas expresiones culturales de la fe.

En efecto, a casi 10 años de la publicación de *Evangelii gaudium*, la aseveración del Romano Pontífice sobre la piedad popular aún no parece haber producido un efecto considerable.⁴ Me parece que esta situación es todavía más acuciante en Chile, con una Iglesia que actualmente vive una crisis institucional severa y que requirió incluso de la intervención del mismo Francisco a través de una carta donde, entre otras cosas, nos invitaba a aprender de la piedad popular (cf. Francisco, 2018a). Más aún, en nuestro contexto, que ya algunas voces caracterizan de post-secular y de secularización de masas

² Por “piedad popular” queremos referirnos a las expresiones inculcadas de la fe. Se trata de una realidad sumamente compleja, discutida y que ha recibido otras denominaciones (como “religiosidad popular” y “religión popular”). En este artículo, asumimos la expresión empleada tanto por Pablo VI como por Francisco, junto con hacer propia la observación de la Tercera Conferencia General del Episcopado de América Latina celebrada en Puebla que, en el número 444 del documento conclusivo (DP 444), presenta a la piedad popular como la expresión más característica de la fe en América Latina (cf. Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, 1979: 161).

³ La Comisión Teológica Internacional (CTI) nos ofrece una reflexión actual sobre los lugares teológicos, en la que ubica al *sensus fidelium* inmediatamente después de la Sagrada Escritura y la Tradición Apostólica y antes de otros lugares tan ilustres como el Magisterio. Es interesante destacarlo porque el *sensus fidelium* se expresa en toda la vida de fe del pueblo de Dios y, por consecuencia, en la piedad popular (cf. 2012: 40–43).

⁴ Se trata de una situación que contrasta diametralmente con la exhortación *Evangelii nuntiandi* de Pablo VI en 1975, cuyo llamado a revalorizar la piedad popular marcó la agenda de la teología latinoamericana hasta la década de los 90’, como lo evidencia la abundancia de estudios e investigaciones relacionadas con el tema en tal período (cf. Johansson Friedemann y Pérez, 1987).

(cf. Valenzuela 2022), parece inexplicable que en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile (PUC) la cuestión de la piedad popular ocupe un espacio secundario dentro de su productividad académica,⁵ siendo ésta uno de los principales centros de formación eclesial del país y que, desde su especificidad disciplinar, está llamada a convertirse en un verdadero laboratorio intelectual que permita el encuentro entre el rigor científico y la sabiduría popular (cf. Francisco, 2018b: 57–63).

Como miembro del pueblo de Dios que peregrina en Chile y académico de la Facultad de Teología de la PUC, se trata de un asunto que me conmociona tanto a nivel personal como a nivel profesional, y me impele a abordar esta problemática. Asimismo, consideramos que, lejos de tratarse de un tema extemporáneo, tiene plena vigencia en la vida de fe de la Iglesia chilena y, por ese mismo motivo, exige ser tratado teológicamente. Pero ¿por dónde comenzar? Sin pretender agotar esta cuestión, inabarcable por su propia naturaleza, proponemos comenzar por indagar en las fuentes teológicas del Papa Francisco, en la llamada teología del pueblo (cf. Scannone, 2014), con la intención de hallar recursos que contribuyan a la reflexión teológica sobre la piedad popular.

Entonces, en este artículo presentaremos algunos elementos tomados de la teología del pueblo, que, a nuestro juicio, siguen siendo útiles para investigar teológicamente las expresiones concretas de piedad popular. Para ello, comenzaremos por ofrecer un panorama sobre la discusión teológica latinoamericana en torno a la piedad popular, de manera de resaltar la peculiaridad de la teología del pueblo en este asunto. Luego, se presentarán los aportes, a nuestro juicio más relevantes, que ofrece la teología del pueblo a la investigación teológica de la piedad popular. Finalmente, se propondrán algunas orientaciones para la investigación teológica de expresiones inculturadas de la fe que se derivan de la perspectiva ofrecida por la teología del pueblo.

⁵ Una notable excepción a esta tendencia la encontramos en el académico Federico Aguirre, quién ha desarrollado su línea de investigación en torno a la piedad popular (cf. Aguirre Romero, 2020a, 2020b, 2021a, 2021b).

2. La piedad popular en la teología latinoamericana

Las expresiones de piedad popular, en su amplio espectro, constituyen la forma típica en que el pueblo católico latinoamericano vive su fe (cf. DP 444). Pese a este hecho identitario, la reflexión teológica en la región ha oscilado respecto de la valoración que le concede a tal fenómeno. Así, tras la renovación general que significó el Concilio Vaticano II, se da un primer momento de menosprecio hacia a estas expresiones (cf. Methol, 1977). Luego, un segundo momento, que reconoce la importancia de las expresiones inculturadas de la fe, se inaugura con propiedad en 1975 con la publicación de la exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* de Pablo VI.⁶ Como hito culminante de este período de valoración pudiera considerarse el reconocimiento que el Papa Francisco hace de la piedad popular como genuino lugar teológico:

En la piedad popular, por ser fruto del Evangelio inculturado, subyace una fuerza activamente evangelizadora que no podemos menospreciar: sería desconocer la obra del Espíritu Santo. Más bien estamos llamados a alentarla y fortalecerla para profundizar el proceso de inculturación que es una realidad nunca acabada. Las expresiones de la piedad popular tienen mucho que enseñarnos y, para quien sabe leerlas, son un lugar teológico al que debemos prestar atención, particularmente a la hora de pensar la nueva evangelización (EG 126).

No obstante, una mayor consideración a la piedad popular no necesariamente implica una perspectiva homogénea desde la cual aproximarse. Así, el magisterio universal ha adoptado predominantemente una posición normativa frente a esta realidad, es decir, muy preocupado de “purificarla” y orientarla hacia formas de celebrar el misterio cristiano más reconocidas institucionalmente.⁷ El contraste de esta tendencia con el actual pontificado puede explicarse debido a la influencia que ejercen sobre el pensamiento de

⁶ Especialmente importante para nuestro tema es el número 48 de la exhortación, en el cual se invita a la Iglesia a una revaloración de la piedad popular (cf. EN 48).

⁷ *Evangelii nuntiandi* inaugura esta perspectiva, que encuentra su desarrollo más emblemático en el documento del año 2002 de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos titulado Directorio sobre la Piedad Popular y la Liturgia. Principios y orientaciones (DPPL). La Comisión Teológica Internacional sigue la misma dirección: si bien subraya el respeto y promoción de la piedad popular, en cuanto sostenida por el Espíritu Santo, no tarda en señalar el riesgo latente de deformación de la fe (cf. Comisión Teológica Internacional, 2014: 85–89).

Francisco tanto la llamada teología del pueblo como el magisterio latinoamericano, que han aportado con un enfoque que pone de relieve el tema de la cultura, dando valor al modo propio como el pueblo vive y expresa su fe.⁸

Ahora bien, pese a que la teología de la cultura popular ha influido de forma notable en el magisterio latinoamericano, llegando incluso a oficializarse en la III Conferencia General del Episcopado celebrada en Puebla,⁹ no debe ser tomada como una posición teológica exclusiva o predominante en la región (cf. Scannone, 1990: 155–69). Es bien conocido que la corriente principal de la teología latinoamericana ha privilegiado un enfoque sociopolítico, donde lo popular es pensado a partir de la oposición dialéctica entre opresores y oprimidos (cf. Torres González y Abrigo Otey, 2012: 185–202). Por eso, no sorprende que el principal marco de referencia con el que se ha abordado la cuestión de la piedad popular en Latinoamérica tiene que ver con la marginalidad, la pobreza y el conflicto político (cf. Dawson, 2001).

Esta situación pudiera explicar la aparente disminución en el interés en torno a este tema en los últimos 30 años. Tras la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano celebrada en Santo Domingo en 1992, que recupera el tono pastoral-normativo de *Evangelii nuntiandi*, y la evolución de la teología de la liberación, cada vez más atenta a problemáticas diferentes de la pobreza socioeconómica (cf. Torre 2021), como son las temáticas feminista, indigenista o ecologista, parecen haberse renovado las preguntas y ampliarse las preocupaciones, perdiendo el protagonismo hegemónico que otrora tuvo la piedad popular. Luego, con la conferencia general en Aparecida en el año 2007, que nos ofrece conceptos como el de la “mística popular” y la preocupación por la pastoral urbana (cf. Seibold, 2016: 177–94), y la elección del Cardenal Jorge Bergoglio

⁸ El origen de esta perspectiva puede remontarse a la apropiación que hace el Episcopado argentino del Concilio Vaticano II, en torno a la renovación de su plan pastoral y que luego será asumida magisterialmente en la conferencia de Puebla. Su fundamento se encuentra en una particular interpretación que los peritos de Puebla hacen de GS 53, releyendo los dos primeros párrafos a la luz del tercero, desplazando así la comprensión de la cultura de un sentido humanista a otro de tipo histórico y social (cf. Scannone, 2014).

⁹ Especialmente importantes fueron los aportes del sacerdote diocesano argentino Lucio Gera, reconocido como uno de los fundadores de la teología del pueblo, en la redacción del capítulo “Evangelización de la cultura” (DP 385-443) y del sacerdote schoenstattiano chileno Joaquín Alliende, con el capítulo “Evangelización y religiosidad popular” (DP 444-469) (cf. Scannone, 2020).

como Sumo Pontífice de la Iglesia Católica en el 2013, la piedad popular latinoamericana recupera notoriedad para la teología, aunque sin la intensidad observada en el intervalo de tiempo que va de *Evangelii nuntiandi* a Santo Domingo.

Entonces, ¿cómo asumir la invitación que Francisco hace a las facultades teológicas a “aprender” de la piedad popular? El verbo aprender propone ya un tipo de relación entre ambas realidades que tanto la perspectiva normativa, que tiende a sentirse amenazada frente a la novedad de las expresiones inculturadas de la fe, como la sociopolítica, que se desarrolla a partir de categorías que son ajenas al pueblo que celebra su fe, no parecen ser capaces de satisfacer. Es este interrogante el que nos mueve a buscar categorías y consideraciones en la teología del pueblo, que reflexiona a partir de la praxis de los pueblos latinoamericanos, que sean funcionales para tal cometido.

Dicho esto, para este trabajo nos enfocaremos en el pensamiento de tres autores considerados representativos de esta corriente de la teología latinoamericana: Lucio Gera, Rafael Tello y Juan Carlos Scannone, SJ. En el caso de los dos primeros, las recientes ediciones de sus escritos facilitan la tarea de reunir un material lo suficientemente amplio como para formarse una mirada global de sus respectivos pensamientos.¹⁰ En cuanto a Scannone, si bien su enorme producción científica dificulta un poco más esta tarea, sigue siendo factible navegar de forma eficiente en su obra.¹¹ De este modo, se disponen de los recursos para indagar en el pensamiento de quienes dieron forma a la teología del pueblo y encontrar aquellas categorías peculiares que pudieran sernos de utilidad para un ejercicio de teología contextual que toma como su objeto de estudio a una expresión concreta de piedad popular.

¹⁰ Sobre Lucio Gera, la reciente edición de sus escritos en dos volúmenes ha sido de un valor inestimable para esta investigación (cf. Azcuy, Gallí, y González, 2006a, 2006b). De manera similar, sobre Rafael Tello, la Fundación Saracho ha hecho un importante trabajo para la edición de sus escritos, la mayoría de los cuales eran hasta hace poco inéditos. Para este trabajo se emplearán fundamentalmente dos de estas publicaciones (cf. Tello, 2016, 2017).

¹¹ Para buscar en las publicaciones de Scannone es indispensable recurrir a la lista de publicaciones que elabora Ariel Fresia (cf. 2020).

3. La preeminencia de la cultura popular

¿Cuáles son las implicancias para el estudio de la piedad popular asumir una opción teológica que considera a la cultura popular como su lugar hermenéutico? Para intentar responder a esta cuestión, dividiremos el presente acápite en tres secciones, las que presentarán elementos tomados de la teología del pueblo que inciden directamente en el estudio de las expresiones inculturadas de la fe.

3.1. La categoría pueblo

La conceptualización de pueblo es uno de los rasgos más característicos de esta corriente teológica. El término en sí es bastante problemático, ya que se trata de una categoría ambigua y que en Latinoamérica ha sido entendida preferentemente desde un enfoque socioeconómico, cuestión que tiene implicancias en el modo de comprender teológicamente la piedad popular (cf. Dawson, 2001). Pero, lo que tiene de particular la teología del pueblo es que pone de relieve la dimensión cultural al momento de plantearse la pregunta por el pueblo.

Para Gera (cf. Gera, 1976),¹² el pueblo se entiende como un sujeto colectivo, es decir, como una pluralidad de individuos cuya nota característica y factor determinante es la unidad. Tal unidad se define por la participación de una misma cultura, la cual se realiza históricamente con miras a un mismo bien común. En este contexto, se entiende por cultura el *ethos* cultural, es decir, un “modo particular de vivir y habitar éticamente el mundo que tiene una comunidad histórica” (cf. Scannone, 1983: 118).

Cabe señalar que la prioridad de lo cultural no desconoce la conflictividad interna que puede darse entre diversos sectores de un mismo pueblo. La pertenencia al colectivo puede debilitarse al adoptar una cultura adversa o también mediante prácticas que conduzcan a la marginación de ciertos sectores del pueblo. Por el contrario, el pobre, gracias a que la falta de poder lo dispone para la apertura humilde hacia el otro, tiene mayor capacidad de ser pueblo, porque el pueblo “es una realidad ética, que exige profundas

¹² Es el texto fundamental sobre el cual basamos nuestra reflexión, pero no el único al que podría recurrirse. Por ejemplo, un desarrollo en extenso sobre la idea de pueblo la encontramos también en R. Tello (cf. 2014: 13–60, 2014: 106–118).

actitudes morales. Por esto, de un modo sin duda preferente, llamamos ‘pueblo’ a la multitud de los pobres” (Gera, 1976: 111).

Como ya podría anticiparse, una idea de pueblo así entendida determina la perspectiva desde la cual se interpretarán las expresiones populares de la fe. En efecto, si partimos de la base de que la cultura latinoamericana ha sido efectivamente evangelizada, aunque sus métodos nos parezcan actualmente condenables (cf. Parker, 1993: 15–40), se puede afirmar que la piedad popular latinoamericana es indudablemente cristiana, porque es expresión de tal *ethos* cultural. Por consiguiente, no basta tan solo con una actitud de aceptación hacia tales expresiones inculturadas de la fe, sino que se requiere también prestar atención a las formas culturales propias con que el pueblo, en toda su transversalidad socioeconómica, vive y manifiesta su creencia.

Sin embargo, queda abierta la cuestión respecto de la integridad de esta fe que se expresa culturalmente. Una cosa es que la piedad popular sea una genuina expresión de la cultura de un pueblo, y otra muy distinta es que sea, bajo todos sus aspectos, una genuina expresión de un determinado sistema religioso. Aquí debieran ubicarse las aprensiones del magisterio universal en relación con posibles contaminaciones que alteren el núcleo cultural conformado por la primera evangelización y que, por extensión, puedan corromper a las prácticas culturales tradicionales. Por lo tanto, habría que preguntarse acerca de la naturaleza de la fe cristiana al momento de valorar la vida creyente del pueblo.

3.2. La fe popular

La enorme diversidad en las manifestaciones de piedad popular, tarde o temprano levantan el interrogante sobre su pureza en tanto que inculturación del evangelio. Dado su enfoque en lo cultural, era natural que la teología del pueblo se planteara esta cuestión. De los autores estudiados, quien me parece que hace una reflexión más contundente sobre este tema es Rafael Tello:

El acto de fe propiamente dicho según su aspecto formal (*credere Deo*) y según su aspecto material (*credere Deum*) y su explicitación racional, se ordenan en último

término a acrecentar la confianza y la devoción (*credere in Deum*). Este tercer aspecto es el que da la verdadera medida de la fe. Y debe ser el criterio principal para evaluar la fe del cristianismo popular. En este sentido, considerada desde su esencia misma, la fe es mayor en el que más adhiere a Dios, y esto depende primera y principalmente del don de Dios (*credere Deo*) (Tello, 2017: 34).

Tal como puede apreciarse, Tello, para pensar el acto unitario de la fe, pone el énfasis en el momento afectivo del acto creyente. Es en la devoción donde se encuentra la verdadera medida de la fe y ésta tiene su fundamento en la gracia divina. Así Tello, recurriendo a la teoría clásica agustino-tomista de los tres modos del único acto de fe, dignifica la fe del pueblo latinoamericano. En efecto, el hecho de que la fe popular latinoamericana se caracterice por la adhesión a Dios junto con un precario desarrollo intelectual del contenido de lo creído, no pone en entredicho a la verdadera medida de la fe, ya que la vía afectiva, es decir, la confianza y la devoción, no se ve afectada por tal carencia.

Todavía más, considerada desde su acto formal, habría que afirmar que la fe popular incluso está preservada del error. Esto lo sostiene Tello al notar que las verdades de fe explicitadas por el desarrollo intelectual están contenidas en sus principios fundamentales, entonces, al ser creídos éstos, aquellas son creídas de manera implícita, aun cuando el fiel tenga conciencia refleja de negar tales realidades o incluso llegue a suplantarlas por aseveraciones que son ajenas a la fe (cf. Tello, 2016: 224–25). La fe, en cuanto movimiento del intelecto, asiente solo a lo que Dios manifiesta.

Además, la “fe no existe si no es en un sujeto determinado, que tiene su propia cultura” (Tello, 2017: 23). En este sentido, se debe aceptar que el pueblo se apropia del evangelio de acuerdo con su singular identidad cultural, que es lo mismo que afirmar que mediante su cultura expresa la única fe de la Iglesia. Pues, solo se puede vivir la fe culturalmente y, para el cristianismo popular, el contenido de lo creído se identifica con el acervo transmitido por la comunidad por medio de categorías propias.

De este modo, el énfasis en lo cultural que conlleva la perspectiva adoptada por la teología del pueblo no se desentiende, en el estudio de la piedad popular, de la pregunta sobre el contenido genuino de tales manifestaciones inculturadas de la fe, sino que reenfoca la discusión a partir de la consideración teológica de aquella virtud teologal. La opción que hace Tello en este asunto, que pudiera ser teológicamente discutible, no lo negamos, no solo es coherente con la perspectiva fundamental de poner en el centro a la cultura popular, sino que la profundiza, permitiendo la conexión con la doctrina del acto creyente. De manera similar, la Comisión Teológica Internacional pensará el *sensus fidei fidelis*, que aquí está presente sin ser mencionado, recurriendo a la connaturalidad para señalar su principio, es decir, coincidiendo en la importancia que se le da a la vinculación afectiva:

El *sensus fidei fidelis* surge, en primer lugar, de la connaturalidad que la virtud de la fe establece entre el sujeto creyente y el auténtico objeto de fe, es decir, la verdad de Dios revelada en Jesucristo. En términos generales, la connaturalidad se refiere a una situación en que una entidad A tiene una relación con otra entidad B tan íntima que A participa de las disposiciones naturales de B como si fueran suyas propias. [...] Es este un conocimiento, en otras palabras, de un orden diferente al conocimiento objetivo, que procede de la vía de la conceptualización y del razonamiento. Es un conocimiento por empatía, o un conocimiento del corazón (Comisión Teológica Internacional, 2014: 50).

Siendo así las cosas, la perspectiva que adopta la teología del pueblo para el estudio de la piedad popular se muestra capaz de superar una mirada pastoral-normativa que, con más o menos consciencia, pretende la adecuación con formas que son ajenas a la realidad que se estudia con el pretexto de una deformación del contenido de lo creído.

3.3. Hacia una teología inculturada

Llegados a este punto, cabe la pregunta ¿cómo debe autocomprenderse una teología que pretende asumir una perspectiva inculturada y contextual en relación con la fe popular así concebida? Dicho de otro modo, lo que está en juego es una epistemología teológica que sea capaz de asumir los postulados fundamentales que nos ofrece la teología

del pueblo. Pensamos que en la obra de Juan Carlos Scannone encontramos aquellos elementos que permiten enfrentar esta interrogante.

En primer lugar, se debe reconocer que el pueblo latinoamericano es sujeto de una sabiduría cristiana inculturada que, por el hecho de ser sapiencial, es también racional, es decir, que posee un logos que puede ser asumido por la teología (cf. Scannone, 1976). De esta manera, la sabiduría popular no solo puede ser considerada como racional, sino que también constituye un lugar hermenéutico para la teología (cf. Scannone, 1979), cuya principal tarea sería la de “expresar reflexiva, articulada y sistemáticamente dicha sabiduría teologal” (Scannone, 1976: 280).

En segundo lugar, tal sabiduría popular cristiana puede ser considerada en sí misma como una verdadera teología popular (cf. Scannone, 1987). Ciertamente, en esta expresión no se emplea el término teología a partir de lo que hoy sería su *analogatum princeps*, a partir de una teología propiamente científica, es decir, que articula un discurso teórico, metódico y sistemático. Pero no por ello las formas propias de expresión popular están desprovistas de sentido e intelección. Más aún, gracias al hecho de que ambas teologías comparten su objeto formal, o sea, la fe, entonces puede darse igualmente una unidad de sujeto:

Tal unidad se deriva ante todo de la *eclesialidad* tanto de la fe como de la teología, pues ésta es un carisma y una tarea dados a la Iglesia, en la cual hay sin embargo diversidad orgánica de carismas y funciones. Pero, además, si el teólogo profesional en cuanto tal ha llevado su conversión de fe hasta la opción preferencial por los pobres y sus implicancias evangélicas, éticas e históricas, su teología académica compartirá con la teología popular que haya hecho el mismo camino, no solo la luz de la fe y la fidelidad a la doctrina de la Iglesia (que basan la analogía intrínseca entre ellas como teo-logías), sino también el horizonte hermenéutico, la raigambre cultural e internamente diferenciada del sujeto en y a pesar de la ruptura epistemológica o metodológica y de la irreductible especificidad de ambas teologías (Scannone, 1987: 422).

Finalmente, y como corolario del reconocimiento que se hace del pueblo como sujeto de una sabiduría cristiana capaz de articular una teología popular, se requiere de la teología científica una actitud epistemológica de servicialidad frente a las expresiones inculturadas de la fe, cuyo primer propósito sea actuar de intérprete, propiciando el intercambio de saberes específicos, lo que naturalmente conduce a la valoración positiva de tales expresiones.

[P]ara comprender la relación entre la teología sapiencial popular y la teología académica, no bastan solamente los paradigmas “vivido-reflexionado” o “implícito-explícito” sino que dicha relación ha de pensarse como intercambio crítico pero también mutuamente fecundante, de saberes distintos, específicos, irreductibles entre sí, y válidos cada uno en su género de inteligencia sapiencial o científica de la misma fe. Tal intercambio de saberes, guiado por la fe, puede convertirse en un aspecto valioso de la metodología de una teología inculturada, pues el saber religioso y sapiencial popular hunde sus raíces en la propia cultura (Scannone, 1994: 41–42).

Por lo tanto, la teología académica será capaz de ofrecer un servicio a la piedad popular en la medida en que, reconociendo su cualidad teologal debido a la unidad del saber que le confiere la unidad en la fe, penetre en sus modos propios de expresión y sea capaz de desentrañar su *logos* particular.

4. Orientaciones para un ejercicio de teología contextual

La invitación, y que tiene mucho de desafío, que hace el Papa Francisco a los teólogos chilenos de aprender de la piedad popular, pudiera marcar un nuevo rumbo para el pueblo de Dios que peregrina en Chile. Pero, para responder a tal llamado, primero debe reconocerse un aporte novedoso de la piedad popular, de manera que suscite una actitud de escucha y servicio hacia tales expresiones. Estamos convencidos, además, de que esta novedad no es de orden teórico-conceptual sino que es vital, inseparable de las formas

culturales con las que el pueblo de Dios celebra el misterio cristiano (cf. Irarrázaval, 1999: 139–44).

De este modo, la teología del pueblo nos ofrece una perspectiva fundamental que se muestra idónea para un ejercicio de teología contextual que reconozca en las expresiones culturales de la fe un valor digno de ser aprendido. En efecto, la primacía de lo cultural para conceptualizar la categoría de pueblo, el reconocimiento de la unidad en la fe con la piedad popular, y asumir desde la teología académica un rol de servicio para con la teología popular, son aspectos claves que nos permiten superar una perspectiva normativa y, al mismo tiempo, evitar la tentación de acomodar tales expresiones de fe a esquemas que le son ajenos.

Hasta este punto, no hemos abordado la cuestión de una metodología que se haga cargo de esta perspectiva fundamental. La teología del pueblo, al menos en sus inicios, siguió el camino de la connaturalidad afectiva (cf. Gera, 1976), que incluso será asumida por el Documento de Puebla (cf. DP 397). No obstante, pensamos que es esta una cuestión que puede mantenerse abierta y no debe reducirse a un único método, sino que puede ampliarse en la medida en que se respeten las orientaciones fundamentales anteriormente señaladas.¹³

Entonces, la consideración de la piedad popular como un lugar teológico no se reduce a una simple simpatía y atención hacia tales expresiones, sino que requiere un verdadero ejercicio de conversión de la teología académica. Tal conversión implica una toma de conciencia de que el carisma teológico no es monopolizado por la articulación científico-teórica, sino que reside y se realiza, con toda su pluralidad de manifestaciones, en la vida en el Espíritu del pueblo creyente.

¹³ Por ejemplo, nosotros nos sentimos afines a los métodos semióticos de análisis cultural, surgidos en el mundo de la antropología cultural. Se trata de un instrumental que persigue un acceso metódico y controlado a los sistemas de significación de una determinada expresión cultural, con el propósito de comprenderla a partir de sus propias categorías. También, por su propia naturaleza, sintoniza con la actitud de aprendizaje hacia la piedad popular, ya que no tiene un enfoque hermenéutico, sino que puramente descriptivo. Por último, se trata de un recurso metodológico bien aclimatado a la investigación teológica contextual (cf. Bevans, 1985).

Referencias bibliográficas

- Aguirre Romero, Federico. (2020a). “Religión popular: Fiesta e imagen”, *Veritas*, No. 47, pp. 169-205.
- Aguirre Romero, Federico. (2020b). “Tradición y transmisión de la fe: El caso de la ‘religiosidad popular’ en el Chile actual”, *Scripta Theologica*, Vol. 52, No. 1, pp. 215-43.
- Aguirre Romero, Federico. (2021a). “La fiesta religiosa como lugar teológico”, *Teología y Vida*, Vol. 62, No. 2, pp. 177-99.
- Aguirre Romero, Federico. (2021b). “La lógica estético-sacramental de la fiesta religiosa”, *Alpha*, No. 53, pp. 65-88.
- Azcuy, Virginia, Carlos María Gallí, y Marcelo Juan González, eds. (2006a). *Escritos teológico-pastorales de Lucio Gera: Del preconcilio a la Conferencia de Puebla (1956-1981)*, Buenos Aires, Ágape.
- Azcuy, Virginia, Carlos María Gallí, y Marcelo Juan González, eds. (2006b). *Escritos teológico-pastorales de Lucio Gera: De Puebla a nuestros días (1982-2007)*, Buenos Aires, Ágape.
- Bevans, Stephen. (1985). “Models of Contextual Theology”, *Missiology: An International Review*, Vol. 13, No. 2, pp. 185-202.
- Comisión Teológica Internacional. (2012). *La teología hoy: Perspectivas, principios y criterios*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos.
- Comisión Teológica Internacional. (2014). *El sensus fidei en la vida de la iglesia*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos.
- Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. (1979). *La evangelización en el presente y en el futuro de américa Latina. Puebla: Conclusiones de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*, Santiago de Chile, Conferencia Episcopal de Chile.
- Dawson, María Teresa. (2001). “The concept of popular religion: A literature review”, *Journal of Iberian and Latin America Research*, Vol. 7, No. 1, pp. 105-32.
- Francisco, Papa. (2013). Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*.
- Francisco, Papa (2018a). “Carta del Santo Padre Francisco al pueblo de Dios que peregrina en Chile”.

- Francisco, Papa. (2018b). “Mi paz les doy: Mensajes de la visita apostólica a Chile del Santo Padre Francisco”, Santiago de Chile, Universidad Católica de Chile.
- Fresia, Iván Ariel. (2020). “Juan Carlos Scannone: bibliografía completa 1959-2020”, *Medellín*, Vol. 46, No. 178, pp. 671-733.
- Gera, Lucio. (1976). “Pueblo, religión del pueblo e Iglesia”, *Teología*, No. 27, pp. 99-123.
- Irrázaval, Diego. (1999). *Teología en la fe del pueblo*, San José, Costa Rica, DEI.
- Johansson Friedemann, Cristián, e Inés Pérez. (1987). “Bibliografía sobre Religiosidad Popular”, *Teología y Vida*, Vol. 28, No. 1-2, pp. 105-73.
- Methol, Alberto. (1977). “Marco histórico de la religiosidad popular”, pp. 45–68 en *Iglesia y religiosidad popular en América Latina. Ponencias y documento final*, Bogotá, CELAM.
- Parker, Cristián. (1993). *Otra lógica en América Latina: Religión popular y modernización capitalista*, Santiago de Chile, Fondo de Cultura Económica.
- Scannone, Juan Carlos. (1976). “¿Vigencia de la sabiduría cristiana en el ethos cultural de nuestro pueblo: una alternativa teológica?”, *Stromata*, Vol. 32, No. 3-4, pp. 253-87.
- Scannone, Juan Carlos. (1979). “Sabiduría popular y teología inculturada”, *Stromata*, Vol. 35, No. 1-2, pp. 3-18.
- Scannone, Juan Carlos. (1983). “La mediación histórica de los valores: Aporte desde la perspectiva y la experiencia latinoamericanas”, *Stromata*, Vol. 39, No. 1-2, pp. 117–39.
- Scannone, Juan Carlos. (1987). “Religiosidad popular, sabiduría del pueblo y teología popular”, *Communio*, Vol. 87, No. 5, pp. 411-22.
- Scannone, Juan Carlos. (1990). *Evangelización, cultura y teología*, Buenos Aires, Guadalupe.
- Scannone, Juan Carlos. (1994). “Situación de la problemática del método teológico en América Latina”, pp. 19-51 en *El método teológico*, Bogotá, CELAM.
- Scannone, Juan Carlos. (2014). “El papa Francisco y la teología del pueblo”, *Razón y fe*, Vol. 271, No. 1395, pp. 31-50.
- Scannone, Juan Carlos. (2020). “Teología de la liberación y teología del pueblo desde Puebla”, en *A los 40 años de la Conferencia de Puebla: Actas del Congreso Internacional. Roma*, 2-4 de octubre de 2019, Bilbao, Mensajero.
- Seibold, Jorge. (2016). *La mística popular: Nueva edición corregida y aumentada*, Buenos Aires, Ágape.

- Tello, Rafael. (2014). *Pueblo y cultura popular*, Buenos Aires, Patria Grande.
- Tello, Rafael. (2016). *El cristianismo popular: Ubicación histórica y hecho inicial en América*, Buenos Aires, Ágape.
- Tello, Rafael. (2017). *El cristianismo popular II: Las virtudes teologales. La fiesta*, Buenos Aires, Ágape.
- Torre, Renée de la. (2021). “La religiosidad popular de América Latina: Una bisagra para colocar lived religion en proyectos de descolonización”, *Cultura & Religión*, Vol. 15, No. 1, pp. 259-98.
- Torres González, Sergio, y Abrigo Otey, eds. (2012). *Actualidad y vigencia de la Teología Latinoamericana: Renovación y proyección*, Santiago, Universidad Católica Silva Henríquez.
- Valenzuela, Eduardo. (2022). “Post-secularización y secularización de masas”, *Humanitas* No. 99, pp. 72-93.